UNA MIRADA A EXTREMADURA DESDE LA LITERATURA

D. Antonio Bueno Flores
Escritor turístico extremeño

Desde tiempos remotos, son muchos los escritores que han recorrido Extremadura y que nos han dejado en alguno de sus libros las opiniones sobre lo que han visto, las impresiones que les ha producido la contemplación de estos paisajes y las sensaciones percibidas en el contacto con los extremeños.

En el **Itinerario de Antonino** se cita como parte de la Vía XXIV que, a través de Extremadura, discurre buena parte de la que fuera la columna vertebral del sistema hispanorromano de caminos, la Vía de la Plata, que unía Augusta Emérita, la capital de la Lusitania, hoy Mérida, con Asturica Augusta, la actual Astorga, formando por el oeste peninsular un eje sur-norte.

Cáceres, Medellín, Trujillo y Alcántara, junto con Mérida y Badajoz, eran citadas por el escritor árabe **Ibn Hawqal** en el siglo X (943-977) con categoría de ciudades, considerándolas famosas por sus cosechas, comercios, viñas, edificaciones, mercados, fuentes, baños, tiendas y hermosas mezquitas. En las noticias literarias de la actividad militar, concretamente en la etapa de las dinastías africanas, el historiador al-Idrisi señala para Cáceres, Trujillo y Medellín que eran reductos de grupos armados que vivían, con escaso atenimiento a la ley, de las incursiones y botín que obtenían de las mismas en tierras de cristianos.

Dando un salto hasta el siglo XVI, encontramos la descripción que hacía Don **Luis Dávila y Zúñiga** para convencer a quien luego sería nuestro más ilustre visitan-te, el Emperador Carlos V, para que fijara su retiro en Yuste: "Estas son tierras de mucha caza y de buena y abundante pesca en sus gargantas y con una gran arboleda, muy frondosa que da frescor al ambiente".

Miguel de Cervantes escribió sobre Guadalupe: "Cuatro días se estuvieron los peregrinos en Guadalupe, en los cuales comenzaron a ver las grandezas de aquel santo monasterio; digo comenzaron, porque acabarlas de ver es imposible".

En el libro de María Dolores Maestre "12 Viajes por Extremadura", traducción y comentario de los textos de viajeros ingleses de los siglos XVIII y XIX, se cita a **Joseph Barretti** que en su crónica de "Un viaje de Londres a Génova a través de Inglaterra, Portugal, España y Francia" escribe lo siguiente sobre los extremeños: "Comen poco, se cubren con harapos y sus casas son malas. Es verdad que muy poco les es suficiente para mantener cuerpo y alma juntos, ya que no hay duda de que son la gente más sobria sobre la faz del globo. No tienen ambición de ropas; por no tener, ni siquiera sus sacerdotes cubren sus espaldas con capas. Además están tan endurecidos por su dura manera de vivir, que pueden acostarse sobre los suelos desnudos en el invierno y al aire libre en verano sin ningún inconveniente. Ciertamente disfrutan de una forma de felicidad, viviendo de esta manera descuidada, satisfechos con el presente por la carencia de conocer algo mejor, y perfecta-mente despreocupados por el futuro; y no son infelices, lo testifica suficientemente su mirada alegre, así como su aspecto saludable en general. Pero no conviene al interés de su Rey que lleven una vida de indolencia, a pesar de lo felices que puedan ser, ni tampoco, pienso, que sea para su propio interés, el pasarse la vida al sol en sórdida y hambrienta negligencia cuando

ACTAS XXXVI (AEPE). Antonio BUENO FLORES. UNA MIRADA A EXTREMADURA DESDE LA LITERATURA
Centro Virtual Cervantes

podrían tener mucho, y posiblemente hasta lujo, solamente con un poco de atención y laboriosidad, sin excesivas fatigas". Vemos qué grande es la diferencia de la mentalidad inglesa con la realidad de Extremadura en esa época.

Miguel de Unamuno, en su libro de 1911 "Por tierras de España y Portugal", en el capítulo dedicado a Guadalupe se refiere a la belleza del monasterio y de los cuadros de Zurbarán que guarda. Y sigue diciendo: "Hermosísimo es, sin duda, cuanto el arte humano puede aún ofrecernos en Guadalupe; mas, es más hermoso aún lo que allí la Naturaleza nos ofrece.... Bajamos por medio de uno de los más espesos y más frondosos bosques de que en mi vida he gozado. Jamás vi castaños, más gigantescos y más tupidos. Y nogales, álamos, alcornoques, robles, quejigos, encinas, fresnos, almendros, alisos junto al regato, y todo ello embalsamado por el olor de perfumadas matas".

En el capítulo dedicado a Yuste puede leerse: "Los que hablan de Castilla, León y Extremadura, como si no fuesen más que pelados parameros, desnudos de árboles, abrasados por los soles y los hielos, áridos y tristes, no han visto estas tierras sino al correr del tren y muy parcialmente. Donde en estas mesetas se yergue una sierra, tened por seguro que en el seno de ella se esconden valles que superan en verdor, en frescor y en hermosura a los más celebrados del litoral cantábrico."

De su libro "Andanzas y visiones españolas" de 1922, en el capítulo titulado "Camino de Yuste" podemos extraer la descripción de un pueblo serrano extremeño, Jaraíz de la Vera: "Las casas, de trabazón de madera, con sus aleros voladizos, sus salientes y entrantes, las líneas y contornos que a cada paso rompen el perfil de la calleja, dan la sensación de algo orgánico y no mecánico, de algo que se ha hecho por sí, no que lo haya hecho el hombre. La calleja se retuerce y no se ve de un extremo a otro. No es un canal de curso recto: es más bien como el cauce de un río que fuera culebreando. Y se siente la intimidad de la sombra. De una casa pueden cuchichear con los de la casa de enfrente. Diríase una sola vivienda".

En un artículo publicado en la Gaceta Literaria en abril de 1928, el escritor **Giménez Caballero** se servía de un curioso gráfico para ilustrar su particular "Teorema de la Nueva Literatura Española". Proponía considerar la península ibérica como un pentágono dentro del cual podían reconocerse diferentes figuras triangulares: el catalán, con influencias europeas, el castellano y el andaluz son los más claros. El galaico portugués es más difuso. Y el correspondiente a Extremadura lo llama "sector muerto". Alude a la existencia de todo un territorio geográfico y cultural que a finales de los años veinte del siglo pasado era percibido como una "zona al margen" de los episodios configuradores en España del pensamiento estético contemporáneo. Su opinión era asimilable a la de otros muchos que habían coincidido en reconocer la situación de aislamiento y atraso en la que se había mantenido la región al menos desde el siglo XVIII. Otra cosa es que los perfiles más sombríos de esa situación contribuyeran a estampar un estereotipo de miseria, brutalidad y caciquismo que durante mucho tiempo degradó la imagen de los extremeños atribuyendo no a la falta de recursos, sino a la indigencia y resignación, o a su apatía y a su propia ignorancia las causas de su pobreza y su secular estancamiento, con apresurado olvido de las injusticias que tuvieron su origen en el centralismo de Estado y cuando, sin negar las evidencias derivadas de un agudo cuadro de marginación y sub-desarrollo, deben relativizarse la pasividad social y el estancamiento de la economía extremeña. La prueba es que cuando tuvieron oportunidad de emigrar a otras tierras en las que se les ofrecía trabajo y unas mejores

Centro Virtual Cervantes

condiciones de vida, se marcharon a otras regiones españolas más desarrolladas o a Centro Europa.

Cabe destacar en esa misma época la obra de dos poetas que cantan al hombre del pueblo llano tratando de dibujar un perfil del que se sienten orgullosos. Son **Gabriel y Galán** en Cáceres y **Luis Chamizo** en Badajoz. Este último, en su obra "El miajón de los castúos" escrita en dialecto extremeño, identifica al extremeño con la palabra castúo y lo compara con un pan que por fuera tiene la corteza dura y por dentro la miga blanda, el miajón. Traducido, dice así de la forma de ser del extremeño del pueblo: "Y también os dirá que somos buenos, que nuestra vida es buena / en la paz de un vivir lleno de trabajos / y al dolor de un vivir lleno de miserias: ¡el miajón que llevamos los castúos por bajo de la corteza!. Porque somos así somos pardos, del color de la tierra, los nietos de los machos que otros días triunfaron en América".

El insigne escritor extremeño **Pedro de Lorenzo** en su libro, reeditado en 1995, "Extremadura, la Fantasía Heroica" se refiere a la proyección de esta tierra al exterior: "Extremadura proclama en Guadalupe su universalidad. Amé-rica ofrece al extremeño la única salida juvenil: la aventura; entre la pereza y la viveza, una salida de jugador que baraja su destino sobre el tapete de la tierra verde y nueva. Y como nueva, sin nombre. Fundaciones que ha de bautizar para lo cual Extremadura hace en América lo que en Extremadura hizo Roma: repite allá los nombres de sus lugares de origen".

La forma de ser del extremeño pudiera comprenderse si se une a lo que dice el naturalista **Javier Araujo**, en su reciente libro de 1999 "Extremadura. Espacios Naturales": "Esta tierra y sus seres vivos se nos entregan como banquete para los sentidos. Como abrazo que diluye la soledad. Como oferta estética. Como provocación para el pensamiento que algún día descubrirá que no es mucho más que un hijo pródigo y volverá a la casa grande de la Naturaleza". Habla también de la facultad de atalantar nuestro ánimo que tienen estas tierras, de ponernos de buen talante, de tranquilizarnos y que pudo sentir contemplando por primera vez la sierra de las Villuercas. "Como es palabra en peligro de extinción, recordemos que atalantar quiere decir sencilla-mente ese impulso hospitalario de algunas gentes que llega hasta lo incesante. Esa forma de ser que está dispuesta a deleitar y compartir con el que llega. Pero no como obligación, sino como conducta espontánea. Dar al que acoges es un placer que te es dado por darlo. Y el que lo recibe se sabe de inmediato parte agradecida de esa capacidad de acogida sin reservas". Termina afirmando: "Extremadura puede fomentar esos estados de ánimo que mencionó Lucrecio como principal objetivo de la vida humana, esos que permiten crear uno de los mejores estados de la materia animada, que es el de contemplar el mundo con "alma serena"".

Así como "a Castilla la hizo su literatura", como decía el maestro Azorín, Extremadura sufrió el sepulcral silencio de los grandes de la generación del 98, salvo Unamuno, como si fuéramos los culpables del desastre de España, y se nos condenó a una ignorancia unánime, a una increíble negación de lo extremeño. Hoy, por fortuna, y también por qué no decirlo por el esfuerzo de los propios extremeños, Extremadura está de moda. Porque en sus paisajes, en sus pueblos y en sus gentes, se pueden encontrar, todavía vivos, los restos de un ecosistema que hoy se ha perdido en otros lugares, destruido por el progreso.

A

Centro Virtual Cervantes